

ECOLOGIA Y MEDIO AMBIENTE -

UN OASIS PARA LA CIUDAD

Cuando nos dirigimos por la carretera hacia Tafira después de haber pasado la zona donde se encuentra la depuradora de aguas residuales y si miramos al fondo y a la izquierda veremos en el cauce del Barranco Seco, afluente del Guinigüada, un bosque de palmeras donde no hace muchos años existían fincas de plataneras, hoy abandonadas, quedando como única nota de verdor las verdes copas de la phoenix canariensis aunque amenazadas, dado que carecen de riego, hoy más aún, al estar el terreno reseco por el abandono de las referidas fincas.

Sepan queridos lectores, que este pequeño bosque es un relicto del gran bosque de palmeras que festoneaba los márgenes del gran Guinigüada por el cual transcurría la agua permanentemente al tiempo de la conquista de Gran Canaria.

Cuando la construcción de la actual carretera sobre el Guinigüada aldoraron varias fuentes de agua dulce - como en los cimientos del monopol. No nos olvidemos que el nombre de nuestra capital, el Real de Las Palmas, fue tomado precisamente por la abundancia de ellas en la conquista, nombre que permaneció hasta que en un Pleno de nuestro Ayuntamiento en el año 1940 fue renovado por el de Las Palmas de Gran Canaria, aunque la provincia continuó denominándose Las Palmas, cosa que desde aquí manifestamos nuestra disconformidad ya que la ley que estableció la división de España en provincias, en la época de Isabel ..., propugnaba que el nombre

de la provincia fuese el de la capital.

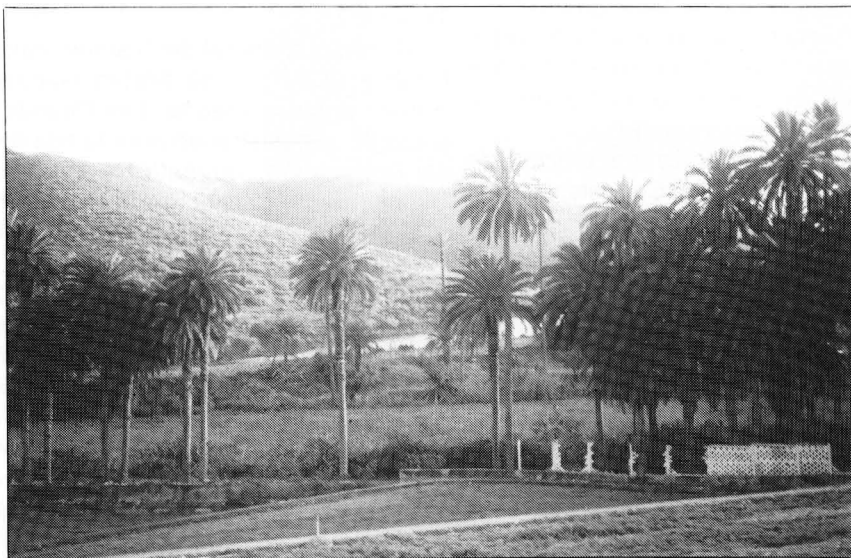
Por tanto si la capital hoy se denomina Las Palmas de Gran Canaria, la provincia debería llamarse Las Palmas de Gran Canaria igualmente. Esto es algo que nuestras autoridades deberían ocuparse, si tienen amor por Gran Canaria.

Retomando el tema; nos encontramos con el gran palmeral del delta del Guinigüada que dió nombre a nuestra ciudad y los grandes palmerales

oyente: qué fue de estos grandes palmerales.

La causa de su desaparición fue motivada por la gran demanda de madera no sólo en carpintería, sino más bien para su uso en las ingenios de azúcar muy en boga en el siglo XV ya que Gran Canaria la exportaba a Europa, lo cual ocasionó una enérgica tala de diferentes árboles y entre ellos palmeras.

El mismo Pedro de Vera poseía uno en el Guinigüada. Nuestro grupo ecologista y del patrimonio histórico Continente en Miniatura conmina al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria a preservar el palmeral ubicado en el Barranco Seco como una reserva del gran palmeral que en los tiempos de la conquista ostentaba el Guinigüada. Pedimos a nuestros ediles imaginación y decirles que su misión no consiste solamente en recaudar impuestos. Imaginación y valor para afrontar la tarea de crear en este



que en la isla que, asimismo, le dió el nombre de Tamarán, como así la llamaban los antiguos canarios, en nuestra isla, Tamarán significa palmera en plural, es decir, palmerales o muchas palmeras.

El gran historiador José de Viera y Clavijo en su Historia de Canarias, relata el momento fundacional y afirma que: "El general Juan Rejón hizo marchar a su gente hacia el territorio de Gando más habiendo llegado al barranco o río de Guinigüada y presentándose una mujer le recomendó este sitio por estar cerca del mar, bien provisto de agua y cubierto de palmas" y añade "que lo fortificaron con una gran muralla de piedras y troncos de palma" que le llamaron el Real de Las Palmas" a causa de la gran cantidad de ellas, todas frondosas y eminentes".

Las primeras casas de Vegueta poseían vigas de tronco de palma y yo recuerdo ver en la Casa Museo de Colón algunas de ellas en exposición. No es de extrañar que a esta altura de nuestro comentario se pregunte algún

espacio un gran vivero de palmeras que sirva de soporte para cubrir las necesidades de los parques públicos e incluso particulares.

Imaginación para crear el gran Oasis de palmeras de la ciudad y de la isla, porque la ciudad y la isla se llaman así, palmera. Sería por tanto el gran parque que los ciudadanos añoramos.

Al concluir este escrito, nos enteramos de que en Sta. Cruz de Tenerife y en su Parque Marítimo van a crear lo que en su lenguaje grandilocuente llaman el Palmetum. El gran palmeral de Tenerife. El dinero, más de dos mil millones, apareció con inusitada rapidez. No se olviden que el antiguo nombre de Gran Canaria era Tamarán (lugar de muchas palmeras). ¿Habrá que ir olvidándose de ello?

Rafael Guerra Alemán
Grupo Ecologista
Continente en Miniatura